

Notas para una reflexión sobre la familia y la práctica social¹

Juana Arias Rojas**

Cuando pensamos en la familia, nos referimos, en general, a la constitución y a las funciones de la familia nuclear, a pesar de que históricamente la familia ha cambiado.

En los siglos XVI y XVII no había separación entre lo público y lo privado y la familia no se aislaba, no tenía las funciones afectiva y socializadora y pretendía la transmisión de la vida, la conservación de los bienes, la protección de la honra y de la vida.

En el período pre-industrial, hombres, mujeres y niños trabajaban juntos en la casa y en el campo y la familia era una unidad de producción.

A partir de la Revolución Industrial, en el siglo XIX, la familia se convirtió en una unidad de consumo. La familia extensa es reemplazada por la familia nuclear, la vida se torna más privada y, al interior del matrimonio, se definen con más exactitud los roles sexuales.

Philippe Ariès en *Historia de la vida privada*, presenta una descripción del surgimiento de la familia nuclear burguesa compuesta por padre, madre e hijos y describe históricamente la relación entre autoridad y amor paterno. Con el nacimiento de la familia burguesa y la asunción de las funciones socializadoras restringidas a la familia surge la familia moderna. Ariès demuestra como la familia moderna crea un conjunto de actitudes en relación a los niños supervalorando la relación madre-hijo.

¹ Foro, Sura, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica
cariari.ucr.ac.cr/~trasoc/trabsoc.html

La familia, permeada por los cambios a partir del siglo XV, el nuevo papel del Estado y la interferencia de este en el espacio social antes destinado a las comunidades; el desarrollo de la alfabetización y la difusión de la lectura gracias a la imprenta; la influencia de la religión en la vida familiar, la familia cambia de unidad de consumo a un lugar de refugio, de cariño y afecto que proporciona a los miembros de la familia la seguridad, el acogimiento y la defensa frente al mundo circundante, separándose cada vez más del espacio público y siendo cada vez más un espacio privado.

Conforme Lasch (1991:21), la familia es el último reducto de la vida privada en el mundo contemporáneo a pesar de no ser tan privado sino más bien controlado por los llamados profesionales asistenciales como *“médicos, psiquiatras, profesores, orientadores infantiles, funcionarios de justicia de menores y otros especialistas que comenzaron a supervisar la educación de los niños, tarea que antes pertenecía a la familia”*. Conforme este autor, la familia nuclear es producto del alto valor que la sociedad moderna atribuye a la privacidad y la familia es aquél lugar donde se compensan las frustraciones de la vida pública.

Recientemente, Hobsbawm (1994:314) reconoce que *“el mejor abordaje de la revolución cultural es a través de la familia y de la casa, esto es, a través de la estructura de relaciones entre los sexos y las generaciones.”* Hobsbawm, analiza la llamada “crisis de la familia” reconociendo que, a partir de 1980, en el mundo, fueron transformándose en *“permisibles cosas hasta entonces prohibidas, no solo por la ley y la religión, sino también por la moral consuetudinaria, los convencionalismos y la opinión de los vecinos”* como los divorcios, las nuevas familias, la convivencia sin matrimonio.

La familia no ha sido ni es una totalidad homogénea y en la práctica social actual vemos que está modificándose y están surgiendo nuevas familias

formadas por padre e hijo(s); madre e hijo(s); o padre e hijo(s) de matrimonio anterior y/o hijo(s) de la unión actual; madre e hijo(s) del matrimonio anterior y/o con hijo(s) de la unión actual. Estas familias están cumpliendo las mismas funciones que la familia tradicional completa, organizándose de manera diversa pero no por eso dejando de cumplir con lo que la sociedad espera de ella y, sobretodo, con lo que los miembros del grupo esperan de ella.

Las actuales transformaciones en la vida familiar han hecho surgir nuevos papeles familiares a los cuales aún no les encontramos denominación en nuestra clasificación de parentesco. Por ejemplo, ¿cómo debe llamar un niño al segundo marido de su madre?, ¿que tipo de relación se espera que se establezca entre los dos? ¿Qué tipo de relación se espera se establezca entre un niño que vive con su madre y los hijos de la segunda familia del padre? ¿Son parientes o no son parientes?

La familia adquiere dimensiones diferentes de acuerdo con su conceptualización. La teoría funcionalista define la familia como un grupo socializador cuya función principal es la formación de la personalidad de sus miembros. Parsons propone el estudio de la familia como un grupo donde los adultos desempeñan tareas bien diferenciadas, asimétricas y complementarias lo que posibilita la existencia de modelos masculinos y femeninos claramente definidos. En su proceso de formación de la personalidad para el niño el padre es el líder del grupo y la madre desempeña roles relativos a la organización interna de la familia, aunque ella también trabaje fuera de la casa. Las características de la familia, definida como grupo solidario y red de relaciones emocionales, está en franco contraste con la organización de la vida profesional en la cual predominan el individualismo y la competencia.

En una vertiente marxista, Adorno y Horkheimer consideran la familia como grupo socializador y formador de la personalidad de sus miembros pero en una línea de reflexión opuesta al funcionalismo. Critica el papel conservador de la familia y el elemento de dominación implícita en ella, a través de la autoridad del padre

sobre el hijo. En la familia, el niño aprende la relación burguesa con la autoridad, el hijo aprende a desarrollar el respeto por la autoridad a través de la idealización de la figura paterna. La familia socializa para la adecuación social, enseña los mecanismos de la internalización de los mecanismos de sumisión pudiendo convertirse también en un lugar privilegiado de oposición a la autoridad. Sin embargo, *“ninguna de las corrientes que se inscriben en el campo de la tradición marxista articuló un abordaje de la institución familia apta para aprehender su particularidad y su dinámica interna en la red macroscópica de las relaciones sociales. Más concretamente, ninguna de ellas pasó por la prueba de aprehender el movimiento de la familia en cuanto movimiento, históricamente situado, de una totalidad determinada por totalidades de mayor complejidad (la clase, la nación) y determinante de totalidades de menor complejidad (el individuo), en un proceso en que, estructural y temporalmente, los términos de las determinaciones se intercambian”* (Netto; 1993:93).

Para Agnes Heller la familia es el grupo de reproducción ideológica del hombre particular. Es en el quehacer de todos los días donde surgen, modifican o desaparecen ideas, actos y relaciones. La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracteriza la reproducción de los hombres particulares creando, a su vez, la posibilidad de reproducción social. El hombre nace inserto en su propia cotidianeidad. El aprendizaje de la manipulación de los objetos y de las formas de comunicación social comienza en la familia, en la escuela que hace la mediación entre el individuo y las costumbres, las normas y la ética. El aprendizaje de los actos cotidianos es dado por imitación y observación.

En las ciencias sociales, actualmente este hecho social puede ser comprendido y abordado por diversas teorías con metodologías diferentes donde el desafío común parece ser la integración de lo heterogéneo no con la perspectiva de formar una unidad integral sino en el sentido de aprehender que la unicidad y la multiplicidad componen un movimiento único de la sociedad. No podemos situar a las nuevas familias en un nivel diferenciado en relación a las familias tradicionales. La

exigencia para los profesionales es buscar el significado económico, social y político de esa realidad, construida en esa multiplicidad de manifestaciones que existen en el mundo, que exigen la unicidad y la multiplicidad y que constituye un desafío para las ciencias sociales en el sentido de crear nuevas formas de relacionamientos vinculados a la historia del país y del mundo.

El deseo de amor y protección es común a todos los sujetos. Ese deseo fundamental lo representa el modelo ideal de la familia tradicional burguesa de tal modo que es ese modelo que puebla la imaginación de todos. Sin embargo, la distancia que separa la familia real de la familia ideal aparece como una fuente de descalificación para los sujetos, y por extensión, para el segmento de la sociedad a la cual pertenecen.

Más, aceptar que la familia tradicional burguesa es el modelo de padrón de organización, es inviable histórica y socialmente. Pensar la familia es un ejercicio de tolerancia hacia el otro porque nos encontramos, por un lado, con la necesidad de reordenar nuestras referencias ancestrales y, por otro lado, encontramos a la familia ante un escenario indefinido pleno de movimiento e indeterminaciones como es la sociedad contemporánea donde experimentamos un ritmo de diferenciación social, cultural, tecnológica aparentemente nunca antes experimentado.

La práctica social nos demuestra que la familia no sólo es un espacio de construcción de la estructura psicológica de los individuos, es también un espacio social diferente en la medida que coexisten en su interior jerarquías de edad y de sexo, donde las generaciones se confrontan mutua y directamente, donde los sexos definen sus diferencias y relaciones de poder. Es un grupo social concreto y empíricamente delimitable que remite a un modelo cultural y a su representación. Es un grupo que se relaciona cotidianamente generando una compleja y dinámica trama de relaciones y emociones. Ella no es una suma de individuos sino un conjunto vivo, contradictorio y cambiante de personas con su propia individualidad y

personalidad. La sexualidad, la reproducción y la socialización son esferas potencialmente generadoras tanto de relaciones placenteras como de conflictos. La división interna de roles puede ser la expresión de importantes relaciones de dominación y sumisión en la medida en que configura una distribución de privilegios, derechos y deberes dentro del grupo familiar.

Es en la práctica social, en la acción concreta, en la intervención intencional que los profesionales podemos captar las transformaciones y evaluar sus impactos y podemos comprobar también que la convivencia de diversas formas de organización familiar es tensional y dinámica, es una construcción que va mas allá de lo fragmentario y lo repetitivo.

Las reflexiones sobre la familia interesan para el Trabajo Social porque es con ella que desarrolla, fundamentalmente, su práctica social. De ahí que consideremos que es importante la valorización de la familia en cuanto *locus* de producción de identidad social básica objetivando la formación de los individuos en cuanto ciudadanos. Es un desafío para el Trabajo Social porque implica pensar la identidad de la familia con los atributos ideológicos en su singularidad y conocer el significado que tiene para nuestra práctica social la existencia en nuestra sociedad de las nuevas familias.

Pensar la construcción de la identidad social sea individual o colectiva, pasa por la unicidad y la multiplicidad y requiere de la tolerancia por la diversidad humana. Tolerar, a nuestro juicio, significa conocer las diferentes formas de organización familiar y respetar las diferencias. Esto es, claramente, evitar los paradigmas de comparación entre familiar tradicional y nueva y entre familia regular/normal y familia irregular.

Reflexionar sobre la construcción de la identidad social, nos exige buscar respuestas a una serie de interrogantes en el campo teórico-metodológico y en la

prática social. Nos desafia também a relacionar el modelo existente de familia tradicional y como se concreta en lo particular en un determinado tiempo histórico y en un espacio territorial singular. Hasta ahora, hemos estudiado la familia en sus condiciones materiales, nos falta conocer la diversidad de familia, la pluralidad y las identidades construidas en la cotidianidad que requieren entender la dinámica familiar como fuente de cambios, siendo, además, una forma de valorizar la familia.

La cotidianidad es una instancia privilegiada de la vida familiar donde surgen nuevas ideas, nuevos hábitos, nuevas formas de relación a través de las cuales los integrantes de la familia cuestionan las ideologías existentes y crean condiciones para la lenta y gradual transformación de la sociedad. La dinámica familia es un espacio posible de cambios.

BIBLIOGRAFIA

ARIÈS, Philippe. *História Social da Criança e da Família*. Rio de Janeiro, Ed. Zahar, 1979.

HELLER, Ágnes. *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona, Ed. Península, 1991, 3ª ed., pp. 67-85.

HOBSBAWM, Eric. *Era dos Extremos. O breve século XX. 1914-1991*. São Paulo, Companhia das Letras, 1994, pp. 314-336.

LASCH, Christopher. *Refúgio num Mundo sem Coração*. A família: santuário ou instituição sitiada?, Trad. de Italo Tronca e Lúcia Szmrecsanyi, São Paulo, Paz e Terra, 1991.

NETTO, José Paulo. *Marxismo e Família - Notas para uma discussão*. In: Azevedo,

Maria Amélia e Guerra, Viviane (orgs.) *Infância e Violência Doméstica: fronteiras do conhecimento*. São Paulo, Ed. Cortez, 1993, pp. 81-96.

* Artículo publicado en Revista Ciencias Sociales n.º 1 de la Pontificia Universidad Católica de Maule, Chile, Julio de 1997.

** Msc en Servicio Social, Dra. (C.) en Servicio Social en la Pontificia Universidad Católica de San Pablo/Brasil. E-mail: jariasr@ibm.net